

## SENTI-PENSAR LA VIDA

### ENCARNARSE EN LA REALIDAD. HACER LA HISTORIA

**Liliana Badaloni O.P.**

El Jesús histórico, el que nos dice que Él es el camino, la verdad y la vida, se encarnó en la realidad, se hizo historia y nos invita a vivir como Él vivió. El discipulado auténtico, hace emerger en nosotros la necesidad de dejarnos de abstracciones; de penetrar en la vida concreta; el discipulado fidedigno suscita la urgencia en asumir la realidad e intentar ser 'levadura' para buscar en todo la vida.

Como la de Él, nuestra vida es parte de una historia concreta, señalada y marcada por la presencia de otras historias. Y en ese ser parte, en ese constituir la 'otredad', la historia nos seduce porque en las historias que la conforman nos sentimos reflejados; de alguna manera nos encontramos a nosotros mismos y esto posibilita una toma de conciencia de quiénes somos y cómo transitamos la vida y luego, si despertamos, nos posibilita asumir decisiones maduras, adultas, frente a los desafíos que la vida nos propone.

En la actualidad, la situación de pandemia se ha hecho historia y nos provoca, desafiando a nuestra humanidad. Nos invita a salir más cualificados de ella, si decidimos abrirnos y engendrarnos de nuevo y de forma diferente, a partir de una historia internalizada, saboreada y aceptada de tal manera que permite transformar nuestro propio tiempo en historia y nuestro propio espacio en encuentro. Nos consciente vivir y comprometernos con el hoy de la historia. Esto es encarnación. Esto es presencia y espiritualidad consciente de aquello que acontece. Esto es liberación y liberador.

La propuesta es conseguir ser discente de la historia y pulsar que la misma es "madre y maestra" de vida. Tanto la historia personal, como la historia familiar, como así también la historia comunitaria, asumiéndolas, nos invitan a una lectura diferente e intrigante siempre, pero de manera particular en este tiempo de pandemia. Esta historia nos invita a encontrar un nuevo sentido; el mismo que los discípulos de Emaús experimentaron después que el Peregrino Jesús les refrescara la memoria con su relato. A partir de la "memoria bíblica", somos invitados a re-leer la propia historia con nuevos ojos, reconstruyéndola, sanándola, dando a nuestra vida un nuevo significado, moviéndonos, animándonos a escribir una

historia nueva, que comenzamos a percibir con nuevos ojos, ... “¿No sentíamos arder nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura?” (Lucas 24,32).

Esta invitación es propicia siempre y de manera especial para tiempos convulsos como los de una pandemia. Mirar la realidad, animarnos a hacer historia con otros y otras. Comenzar de nuevo cada día naciendo a una nueva vida. Cultivar el arte de levantarse siempre que sea necesario. Volver a empezar constantemente.

El hacer historia desde el encuentro con otras y otros, marcados por el dinamismo de la vida e inmersos en la cruda realidad, permite que la fuerza de la transformación actúe, habiéndonos dejado cuestionar, iluminar y movilizar por ella. Esto es encarnación en la realidad; es la vivencia de una espiritualidad sana; en concreto es la propuesta del Dios de Jesús; por esto es la invitación del Evangelio. Senti-pensar la vida es encarnarse en la realidad, conscientemente, con la integridad del propio ser. Desde aquí podemos iniciar un nuevo camino, una nueva aventura que nos invita no solamente a recibir y celebrar la historia sino a hacerla, a actualizarla, a re-escribirla, comprometiéndonos en orientarla siempre hacia el bien común, la comunión, la fraternidad. Esto sería ser ‘sal’ y ser ‘luz’, según Jesús. (Cfr. Mateo 5,13-16).

Así concebida la historia y así forjada la espiritualidad, se revelan como el abono viviente, el ambiente de Gracia, la corriente subterránea que nutre nuestro ser de auténticos seguidores de Jesús. Nada de abstracciones, ni de sólo teorías; no es fuera de la historia, fuera de la realidad, donde se puede reconocer la bondad del Dios Misterio y escuchar su llamado.

La historia personal y la historia de la humanidad, concretas, con la casa común, el planeta, se convierten así en lugar habitual donde se alimenta la experiencia de Dios. Mi vida y las vidas reales de los seres humanos y la vida del planeta, adquieren una nueva luz y un nuevo sentido convirtiéndose en un nuevo horizonte de compromiso.

La historia del mundo, el encuentro con las personas, el escuchar y ser escuchados, el tratar de comprender las circunstancias por la que transitan los otros, el respeto por la vida del planeta, se transforman así en lugar-espacio habitual de la experiencia de Dios; lugar y espacio habitual de la vida orante.

Así, y sólo así, abriéndome a toda la realidad, permitiendo que lo que acontece tenga espacio en mí, se puede ir gestando una espiritualidad encarnada, como la de Jesús. En algún momento de la vida, uno comprende que solamente desde esta experiencia de encarnación, más o menos intensa, podemos captar e interpretar con profundidad lo que está ocurriendo; lo que le ocurre a otros; aquello que la historia tiene de significatividad.

10/05/2020